

VERSOS CON PLUMAS LEVES Y
EFICACES DEL POETA EN SU
LABOR DE REBELDÍA: *POEMAS Y
CANCIONES* DE JUAN MANUEL
MARCOS

LITA PÉREZ CÁCERES
Universidad del Norte



El libro se titula *Poemas y canciones* y su primera edición es de 1987. Su autor, Juan Manuel Marcos, había publicado una novela ese mismo año y sabía que era urgente proporcionar a su pueblo las palabras que insuflarían coraje, orgullo y fe, todo lo necesario para emprender un camino difícil. En realidad, eran muchos los que hacía años se arriesgaban para echar a un cruel dictador, muchos habían caído para siempre y estos versos querían obrar como un himno, un mantra que los apartara del miedo y de la derrota. Las palabras, con su fuerza debían encadenarse en el orden perfecto, en versos que trajeran vibraciones metálicas que actuaran como escudos y también como sortilegios porque el poeta habla de amor, de libertad, de la carestía de la vida, hasta de Julio Iglesias. Porque el poeta mira la vida, habla sobre la vida, y cuando sus ideas se transforman en versos surge la magia.

Todos entienden esos verbos, todos responden aunque los hayan interpretado de manera diferente cada uno, todos responden y se ponen de pie, porque la Patria llama.

“Hazme un sitio a tu lado paralelo al recuerdo, largo como un horizonte encendido de anhelos, tibio como una caricia de tus manos secretas, mío como el gorjeo torrencial de tu pelo...”

Así canta, así suplica el hombre que regresa del campo de batalla, del lugar donde se muere por la libertad y por la justicia. Ha visto caer a sus compañeros, ha sido atacado por la sed y el hambre y ha descubierto que hasta su gran esperanza está gastada, fatigada. Ese guerrero merece un descanso y por eso lo pide.

Hace muchos años, una editorial argentina publicaba la traducción de una novela titulada *El reposo del guerrero*, de Christianne Rochefort (Ed. Losada 1962). Sucedió en el finalizado siglo 20 y, para la moralidad de la época su lectura fue un escándalo. Ha pasado mucho tiempo y hoy, difícilmente una feminista aceptaría esperar pacíficamente que el guerrero regrese de sus correrías para ofrecerle el sitio a su lado, en el lecho y para brindarle con ese gesto la paz del sentimiento, la calma del amor compartido.

Pero hasta la más combativa por su igualdad ante los hombres levantaría una bandera blanca y se apartaría para que él quepa y para que se “acueste en ese refugio del dolor, amparo del combate”. La lucha por la libertad que él está librando le da derechos para traer su angustia y sus heridas para someterlas al poder benéfico del amor femenino y a la generosidad de la nación.

Este poema “Hazme un sitio a tu lado” es el que abre el escenario poético de la obra de Juan Manuel Marcos, creada cuando en el Paraguay se utilizaban las armas secretas de la poesía para socavar el poder del tirano que amordazaba a su pueblo y lo hacía morir en calabozos o cámaras de tortura.

Ese guerrero que mencionábamos al principio sabía que era una guerra de resistencia, quien más aguantase, ganaría al final. La labor de los poetas consistía en hablar para despertar

al pueblo. Un pueblo que había crecido bajo la sombra del miedo.

A LA RESIDENTA

Sí, el guerrero suplica un lugar al lado de su amante, en busca de consuelo, paz, y busca también revivir sus sueños. Luego, como un hombre cabal, dividido entre el amor a una mujer y el amor filial, se detiene para recordar a su madre y en ella a todas las mujeres que habían logrado la resurrección del país, hace un llamado a la Residenta.

(...) Residenta de fuego, mujer de manos claras (...)

(...) En tus ojos hay lunas y detenidas lágrimas (...)

(...) No olvides que cantamos para que no te olvides

De llevar de los héroes caídos la bandera.

(...) Y escúchanos hermana, fecunda la semilla,

Porque estamos esperando debajo de la tierra.

El poeta hace un pedido módico y grandioso a la vez, porque la Residenta es capaz de hazañas y milagros. Él le recuerda que hay héroes caídos, que debe recoger las banderas que ellos sostenían. Por último, pide lo más urgente, lo más importante, lo más milagroso: que fecunde la semilla. Sí, a esa mujer que ha vuelto con los ojos llenos de detenidas lágrimas, que ha visto muertos e incendios, que escapó de crueldades increíbles, el poeta le ruega que fecunde la semilla. Y lo hace porque el poeta sabe que ese vientre milagroso, famélico y agotado, es capaz de fecundar nuevas semillas para cuando la patria vuelva a pedir frutos que la defiendan. Y ellas lo hacen y, si hoy somos nación, es porque su vocación maternal fue más fuerte que los prejuicios y los odios.

PALABRAS A LO LEJOS

En esta sección del poemario, Marcos se ocupa de ese castigo tan conocido por todos, pero muy sufrido por los paraguayos: el exilio, el extrañamiento de la tierra que lo vio nacer. Tengo la imagen de los exiliados que fueron a la otra orilla, a Clorinda, a quienes Casaccia describe como mirando al río eternamente, porque después del río estaba Asunción, la anhelada. El exilio es el peor castigo que puede infligir un poder contra el ser humano y aunque esté cerca o muy lejos, el desterrado sufre, como dice Marcos.

(...) Cansado de la lenta erosión del exilio,
del silencio infinito de la calle,
ansía como loco el regreso y el grito,
la ebriedad de la vida vivida entre otras vidas.
Entonces se atarea con calmosa nostalgia.
Prepara, minucioso, su valija callada,
¡Lo tiene todo listo para salir de viaje!
Mientras guarda sus cosas,
Hay una extraña sonrisa en su mirada.

Esa sonrisa será quizás el resultado de una broma que están haciéndole los suyos, porque él nunca los dejó, están siempre rodeándolo, hablándole con esas voces queridas. Nadie se da cuenta de que él, el exiliado, vive en dos mundos paralelos y unánimes y que cada noche camina en sueños por esas calles tan conocidas de su barrio y besa a su amada y la abraza y su pecho se ensancha; es tan saludable el aire de su patria..

LA INFLACIÓN Y JULIO IGLESIAS

El poeta vive como un hombre común, va al cine y a la iglesia, come pastas y asado, se fija en las lindas chicas y trabaja como todos para ganarse el pan de cada día. De pronto la vida es

cruel y lo hiere en pequeños detalles, como cuando lo ataca con la carestía y la inflación. Y, si el plomero se queja que la plata ya no alcanza, ¿por qué no ha de hacerlo un poeta?, me pregunto.

(...) La tarjeta de crédito lo acecha,
Sonrientes nos seducen con sus colmillos
fotogénicos al 19%
pero de pronto alguien escribe este poema
y todo, quien diría, todo, todo
vase a la mierda
excepto el poeta y su lector,
con la ventana abierta,
el culo al aire, sin crédito ni más tarjeta postal
que el cielo,
rojo como una sandía compartida.
¿Por qué sobrevive la poesía?
Quizá porque es lo único gratuito que nos queda.

El hombre al que seduce la poesía y que la escribe, también se distrae y escucha la música de su tiempo, la música y el canto de un fenómeno comercial como Julio Iglesias. En esa noche de debilidad, de estar mirando TV y ver el éxito del cantante español, le escucha decir la palabra *Kuñataí*. Sí, una palabra guaraní que lo transporta más veloz que una nave espacial a ese territorio mágico donde la lengua es siempre dulce, donde *kuñataí* se entiende y se pronuncia con una entonación especial. Y de pronto ese hombre descubre que Julio Iglesias también es su cantante preferido.

Este libro de Juan Manuel Marcos nos hace descubrir una faceta desconocida por mí, puedo ver en él al hombre sensible, intuitivo, común como todos, sufrido, corajudo para soportar las penas varias que le ha otorgado la vida, persistente y luchador...Con estos poemas y canciones se puede ver al poeta oculto bajo esa pátina de sabiduría, eficacia, ese aire

de éxitos que lo recubre como un escudo, escudo que sirve para defender al que vive dentro de él.

El poema que más hondo me caló es este.

Escucho en la radio una guarania.

Me admira cómo ese hombre

de nombre perfumado

perpetuó así un paisito portátil,

que se puede doblar dulcemente

como un pañuelo lleno de recuerdos,

¡meterlo en el corazón y salir de viaje!